

sión del arroz en los años centrales del siglo XVIII en el Empordà, y la comunicación de Ignasi Aldomà Buixadé ilustra los conflictos entre los usos hidroeléctricos y el riego en el río Segre en la última mitad del siglo XX, analizando los cambios en los equilibrios sociales y económicos.

La tercera parte, sobre el patrimonio arqueológico, paisajístico y cultural, es una de las aportaciones más singulares de este libro. Las ponencias presentadas comparan perspectivas poco exploradas y abren horizontes novedosos en la interfaz entre la academia y las organizaciones de la sociedad civil, compartiendo cinco experiencias de puesta en valor del patrimonio. Estas contribuciones presentan una contextualización del sistema de riego en cuestión (descripción, evolución histórica, marco institucional, etc.) y la realidad práctica de cada experiencia.

En el caso del Rec Comtal (en el distrito de Sant Andreu y el Pla de Barcelona) las iniciativas de conservación y recuperación del patrimonio histórico y cultural van ligadas a la pionera creación del Archivo Histórico de Sant Andreu de Palomar (1982), que después se transformó en el Centro de Estudios «Ignasi Iglesias», con un enfoque eminentemente participativo y de abajo arriba, implicando a la ciudadanía. Desde este centro de estudios se han llevado a cabo iniciativas de protección arqueológica frente a proyectos urbanísticos y de concienciación ante las administraciones, logrando su colaboración. Recientemente han propuesto la creación del Parque Arqueológico del Rec Comtal, así como otras actividades de preservación,

recuperación y puesta en valor del patrimonio.

En caso de los regadíos tradicionales del río Túria i del Xúquer, se hace énfasis en la necesidad de no perder de vista la importancia de la viabilidad de las actividades ligadas a la agricultura en la protección de un territorio vivo. En esta línea, la Fundació Assut, partiendo de un trabajo respetuoso e implicando a actores locales, ha impulsado un conjunto de iniciativas multifacéticas de puesta en valor de estos paisajes culturales (uniendo arte y recuperación de la memoria), implementado iniciativas de custodia del territorio, fomentado la participación, el encuentro y el intercambio de ideas, y ofreciendo asesoramiento técnico a administraciones.

Se presenta también un trabajo sobre las acequias de la orilla izquierda del río Cinca (provincia de Lleida), a cargo de Jordi Bolòs i Masclans e Inma Sánchez-Boira, que aporta ejemplos del potencial de la cartografía como herramienta fundamental para entender el paisaje y su evolución, además de como recurso educativo para acercarlo a la ciudadanía.

En otra línea, dos trabajos presentan una síntesis del patrimonio material de dos grandes regadíos de Lleida. El trabajo del Grupo de Estudios «Horta Riu» del Ateneo Popular de Ponent, sobre el riego del canal de Pinyana y la acequia de Fontanet, de origen medieval, se presenta un catálogo de patrimonio del municipio de Lleida, con una doble voluntad de su identificación y potenciación. La propuesta incluye, además de las infraestructuras e industrias relacionadas, otros elementos del patrimonio

rural (religiosidad, fiestas, ferias, espacios naturales, gestión del agua, etc.). Un segundo trabajo, presentado por Maribel Pedrol i Esteve, expone el tortuoso camino experimentado hasta la construcción del canal de Urgell en el siglo XIX y la conversión en regadío de 90.000 hectáreas, identificando sus principales elementos patrimoniales. En último lugar, dos comunicaciones profundizan sobre el patrimonio arqueológico del antiguo *ager tarraconensis* y de los regadíos de Riudellots de la Selva (Girona), a cargo de Jose Javier Gaudí Sánchez y Elvis Mallorquí García, respectivamente.

La heterogeneidad de los perfiles de los autores es un último punto de interés. En primer lugar, porque incluye investigadores consolidados, pero también jóvenes doctores e investigadores independientes, así como entidades asociativas, que muestran facetas diversas e intereses por temas o espacios específicos relacionados con la temática del volumen. En segundo lugar, porque la diversidad de perfiles de los autores y épocas abordadas nos recuerdan

hasta qué punto los estudios relacionados con la gestión social del agua se nutren y necesitan de enfoques transversales.

**Mar Ortega-Reig**

[orcid.org/0000-0001-6798-7119](https://orcid.org/0000-0001-6798-7119)

Universitat de València

## REFERENCIAS

- GARRIDO, S. (2011). Las instituciones de riego en la España del este: una reflexión a la luz de la obra de Elinor Ostrom. *Historia agraria*, (53), 13-42.
- GLICK, T. F. (1970). *Irrigation and Society in Medieval Valencia*. Cambridge: Harvard University Press.
- MAASS, A. & ANDERSON, R. L. (1978). *...and the Desert shall Rejoice: Conflict, Growth and Justice in Arid Environments*. Cambridge: MIT Press.
- OSTROM, E. (1990). *Governing the Commons: The Evolution of Institutions for Collective Action*. Cambridge: Cambridge University Press.
- PERIS-ALBENTOSA, T. (2015). Las Huertas Valencianas: La necesaria actualización de los postulados de Mass, Glick y Ostrom, *Agricultura, Sociedad y Desarrollo* 12 (3), 349-383.

Francisco Acosta (Coord.)

## **La aurora de rojos dedos: El Trienio Bolchevique desde el sur de España**

Granada, Comares, 2019, 255 pp.

Suele ocurrir que los libros colectivos publicados como fruto de unas jornadas muestren cierta falta de coherencia resultando, en ocasiones, difícil seguir una línea argumental clara debido a la cantidad y variedad de autores partici-

pantes. Suele ser también habitual que los trabajos dedicados a conmemorar algún tipo de efeméride adolezcan de cierto interés historiográfico por centrar en exceso la atención en el hecho concreto recordado, sin plantear preguntas más generales o

transversales. Y son también muchas las veces que una obra centrada en analizar una zona geográfica concreta no consigue trascender el ámbito local. No es el caso del libro coordinado por Francisco Acosta, fruto de las jornadas que, bajo el título «Cien años del Trienio Bolchevique en Córdoba: el legado del siglo xx hoy», tuvieron lugar en Fernán Núñez (Córdoba) entre los días 6 y 8 de noviembre de 2018.

No es el caso porque, como señala el autor del último de los capítulos (Ángel Duarte), estas jornadas y, por tanto, el libro reseñado, utilizan la efeméride del Trienio Bolchevique para plantear cuestiones que van mucho más allá de la constatación del aumento de las «agitaciones campesinas» que tuvieron lugar en Córdoba entre 1918 y 1920. Siguiendo precisamente la capacidad de trascendencia de la obra de Díaz del Moral (1929), centro de atención y crítica de algunos de los textos del libro, esta compilación de trabajos consigue contextualizar el periodo planteando. No solo reflexionando sobre el impacto de la Revolución rusa en el mundo rural andaluz, sino lanzando para el debate cuestiones que tienen que ver con la naturaleza misma de los movimientos sociales y su capacidad performativa, con la complejidad del carácter cambiante de las protestas y su vinculación al avance o retroceso del proceso de democratización, o con el papel que los historiadores pueden y deben jugar en la construcción de relatos que impacten en la sociedad para contrarrestar, por ejemplo, los efectos perniciosos de las «fake news».

La introducción realizada por Francisco Acosta acierta a conectar bien las ideas

centrales de cada uno de los capítulos, seguramente gracias a que las propias jornadas estuvieron bien diseñadas. Las aportaciones son muy variadas y van desde los trabajos que realizan un recorrido histórico desde principios del siglo xx hasta los años 1930, atendiendo a las convulsiones sociales y políticas que llevaron a la agonía del liberalismo español, hasta las reflexiones en torno a los conceptos de utopía o revolución y su significación histórica; pasando por una crítica directa al uso maniqueo que durante tiempo se ha realizado del Trienio Bolchevique andaluz. Sin embargo y a pesar de la diversidad de perspectivas manejadas, el libro no constituye una mera relación de trabajos inconexos. Se percibe una reflexión conjunta, lo que anima a pensar que, tras la celebración de las jornadas, las aportaciones iniciales debieron ser reelaboradas –o al menos matizadas– a la luz de los debates y cuestiones comunes planteadas, hecho que revaloriza la utilidad de este tipo de encuentros de discusión, más allá de la conmemoración.

La idea central se encuentra en la segunda parte de las tres en la que está dividido el libro. Bajo el título genérico «¿La Revolución Rusa en Andalucía? El Trienio Bolchevique», tanto Ricardo Robledo (cap. 5), como Antonio Barragán (cap. 6), Francisco Acosta y Salvador Cruz Artacho (cap. 8), plantean la necesidad de seguir desmintiendo el carácter preeminentemente revolucionario de las movilizaciones campesinas de postguerra en Andalucía, una creencia que, a pesar de los avances historiográficos, sigue muy arraigada en el imaginario colectivo. El capítulo de Masaya

Watanabe (cap. 7) es menos contundente en este sentido y se centra más en describir la evolución del anarquismo cenetista hasta los años de la Guerra Civil. En cualquier caso, todos coinciden en señalar que, sin negar el importante impacto que las noticias de lo ocurrido en Rusia tuvieron en algunos sectores conscientes del movimiento obrero y campesino, el aumento de la conflictividad en esos años debe relacionarse fundamentalmente con las consecuencias económico-laborales derivadas del fin de la Primera Guerra Mundial.

Lo ocurrido en estos años contradice así la imagen de una Andalucía revolucionaria, esencialmente anarquista, milenarista y primitiva. Un análisis riguroso de la conflictividad social de esos años arroja una fotografía bien distinta: la de un proceso de agitación no tan alejado de lo que ocurría en otras latitudes, fruto de un progresivo cambio en el tipo de reivindicaciones, esencialmente de carácter sociolaboral, buscando la mejora de las condiciones de trabajo (salarios, destajos, jornada laboral...). Así lo señalan estos autores apelando a los trabajos que desde los años 1980 y 1990 fueron desmintiendo el mito del Trienio Revolucionario. Sin embargo, como apuntan Acosta y Cruz Artacho, fuera del ámbito estrictamente académico se sigue apelando a esta imagen, debido al uso maniqueo de ciertas argumentaciones que permiten justificar un interés político-ideológico concreto, aun a riesgo de sacrificar el rigor científico y el conocimiento historiográfico.

Antes de este apartado central, el libro dedica un primer bloque a contextualizar el

Trienio. Bajo el título «El despertar del siglo XX corto: algunas claves de comprensión», se recogen los cuatro primeros capítulos. Abre esta parte Andreu Mayayo para mostrar la complejidad de analizar el dispar impacto que la Revolución rusa tuvo en el movimiento obrero español y en las distintas tradiciones o culturas políticas del momento. La recepción por parte del anarquismo, el republicanismo y el socialismo fue distinta, y su mayor o menor identificación con lo que parecía estar ocurriendo en Rusia fue cambiando incluso en el seno de cada una de estas tradiciones, cuando no produjo un cisma interno. El autor centra la atención en el anarcosindicalismo catalán para señalar, siguiendo la tesis de Arturo Zoffmann (2019) que, a pesar de ser conscientes de las diferencias con el comunismo ruso, el anarcosindicalismo respaldó con entusiasmo al nuevo régimen soviético, sin bien este idilio duró poco.

Estos hechos tuvieron lugar en un momento de transformación y de agonía del propio sistema liberal que, al igual que en otros muchos lugares, no permaneció ajeno a dichos cambios. Desde esta tradición surgieron propuestas e intentos de regeneración para adaptar el modelo a la nueva realidad de una sociedad de masas. Ángeles Lario (cap. 2) hace un repaso a estas propuestas de reformulación del liberalismo que trataron de conjugar lo individual con lo social, redefiniendo el papel asignado al Estado y apostando por recuperar un concepto positivo de libertad. Qué duda cabe de que muchas de las iniciativas de protección social vinculadas a la labor desarrollada por el Instituto de Reformas Sociales

o de reforma educativa a partir de la tradición krausista permiten atisbar un nuevo liberalismo también en España, eso sí, insuficiente para atajar la crisis del sistema y acallar las demandas de un sector mayoritario de la población que seguía excluido de la participación política por la vía de la coacción económica. Este es el punto de partida del texto de Florencia Peyrou (cap. 3), que realiza un recorrido histórico por la España de la Restauración hasta llegar al Trienio para acabar preguntándose si la democratización del sistema podría haber tenido lugar por la vía reformista de no haberse producido el golpe de Estado de Primo de Rivera. De esta manera, revaloriza no tanto los proyectos reformistas «desde arriba», sino el carácter transformador, en sentido democratizador, de las movilizaciones sociales del periodo.

El último capítulo de esta primera parte está dedicado precisamente a uno de los colectivos que protagonizó buena parte de la movilización social de la época, a pesar de no ser el más estudiado. Lucía Prieto (cap. 4) analiza la conflictividad social de las mujeres durante el primer tercio del siglo XX en Andalucía. A través de numerosos ejemplos locales, identifica la movilización femenina con cuestiones vinculadas directamente a la reproducción social de la unidad familiar y a la subsistencia. El acceso a los alimentos, al agua y a la vivienda constituye la principal motivación de la acción colectiva en la que participan las mujeres, pero esto, señala Prieto, no invalida la significación política de la protesta femenina. No es solo que el acceso al pan o el agua tengan, por supuesto, un valor polí-

tico, sino que, como señala la autora, la participación de las mujeres en las huelgas agrarias «masculinas» no tuvo un carácter meramente subsidiario. Las mujeres participaron muy activamente no solo en los motines de subsistencia entendidos como «repertorios antiguos» de la protesta, sino también en numerosos conflictos por los salarios y las jornadas.

La tercera parte del libro tiene un carácter más prospectivo. Recoge las reflexiones en torno a cuestiones de actualidad que tienen que ver, bien con la movilización social reciente, o con el impacto hoy de movilizaciones pasadas. Juan Pro (cap. 9) reflexiona en torno al concepto de revolución y su vinculación con las utopías y las distopías en tanto en cuanto constituyó y sigue constituyendo un término que evoca esperanza. Independientemente del mayor o menor impacto directo en las agitaciones campesinas del Trienio, la Revolución de los soviets proporcionó un horizonte utópico para otras movilizaciones a lo largo del siglo XX y aún hoy en día sigue ejerciendo su influjo en el imaginario colectivo, si bien los conceptos de revolución y utopía han seguido caminos separados. Cristina Flesher (cap. 10) y Ángel Valencia (cap. 12) centran su atención en las últimas décadas. Este último dibuja el panorama de una democracia que ha ido perdiendo profundidad, calidad, a pesar de haberse mantenido la estructura institucional básica que permite seguir hablando de un sistema democrático en España. Valencia destaca como indicador del vaciamiento democrático, el considerable aumento de la desafección política entre la ciudadanía que ha

provocado una crisis profunda de confianza, no ya en el modelo, sino en la política. El autor describe el camino de la fatiga democrática que aviva los populismos, aunque no termina de profundizar en las razones estructurales que han llevado a este distanciamiento entre representantes y representados. En cualquier caso, muestra una realidad sobre la que se sustentan buena parte de los movimientos sociales que describe Cristina Flesher. Tras presentar el conocido debate en torno a la originalidad de los llamados Nuevos Movimientos Sociales, esta autora señala que en los años 1960 se asistió a una transformación de las culturas políticas que subyacen en los movimientos sociales, y que es aquí donde podemos rastrear el nacimiento de una nueva lógica menos institucionalista y más autónoma en el seno de la izquierda, lógica que acabará alimentando posteriormente a movimientos como el del 15M.

Las reflexiones sobre el comunismo a cien años vista de la Revolución rusa fueron realizadas por Juan Andrade, Magdalena Garrido y Alicia García Ruiz en un capítulo (11) que aglutina sus intervenciones en una mesa redonda organizada durante las Jornadas. Quizás como consecuencia de ello, este capítulo rompe un poco la estructura de la obra y su encaje se adivina algo complicado en el libro, más por el formato, una vez plasmado en papel, que por su contenido. A pesar de ello, las aportaciones de estos tres especialistas son de interés. Los dos primeros (Andrade y Garrido), dedicados ambos a reflexionar en torno a la visión que se ha tenido del comunismo, coinciden en señalar que hay muy diversas formas de

entenderlo: como revolución, como sistema político, como movimiento o fuerza anticolonial, como espacio de integración, como forma actualizada de la socialdemocracia, como ideal o como tradición cultural. En cualquier caso, ambos reconocen que, a pesar de la caída del mundo soviético, son muchas las herencias del comunismo en nuestros días. Alicia García, consciente también de que esta herencia no goza en general de una buena prensa, propone, desde la filosofía política, una profunda rehabilitación conceptual y práctica de la idea misma de comunismo.

Como señalé al principio, el libro finaliza con la oportuna reflexión de Ángel Duarte (cap. 13) en torno a la utilidad de conmemorar, o más bien revisitarse, grandes acontecimientos como el de la Primera Guerra Mundial o la Revolución rusa. Su interés, viene a señalar Duarte, será directamente proporcional a la capacidad que el acto conmemorativo tenga de trascender el análisis del hecho concreto que se conmemora, abriendo nuevos debates y haciendo nuevas preguntas.

**Antonio Herrera González de Molina**

**orcid.org/0000-0002-5243-7146**

Universidad Pablo de Olavide

## REFERENCIAS

- DÍAZ DEL MORAL, J. (1929). *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*. Madrid: Revista de Derecho Privado.
- ZOFFMANN, A. (2019). *The Spanish Anarchists and the Russian Revolution, 1917-24*. Tesis doctoral. Departamento de Historia y Civilización. Instituto Europeo de Florencia.

Antonio Luis López Martínez

## **Las ferias de ganado en Andalucía Occidental y Extremadura, 1830-1958**

Sevilla, Universidad de Sevilla, 2020, 301 pp.

**C**omo bien indica el autor en su introducción, este libro viene a cubrir un hueco importante de la historia agraria, como es el relacionado con las ferias de ganado, temática que ha sido estudiada muy vagamente. Por ello, supone una importante aportación para el conocimiento de las ferias de ganado, cuya importancia económica y social ha sido de gran magnitud hasta hace unas pocas décadas.

Una de las causas de la escasez de estudios sobre esta temática es, sin duda, la limitación de fuentes documentales, por lo que el esfuerzo añadido que ha tenido que realizar el autor para la elaboración de este libro merece ser destacado.

En relación con el contenido del libro, el primer capítulo aborda la importancia de la ganadería en Andalucía Occidental y Extremadura. Además de presentar datos rigurosos sobre censos y producciones animales en estas dos regiones de tanta tradición ganadera, describe y analiza los sistemas de producción, destacando el papel de la dehesa como ecosistema peculiar de gran riqueza agrosilvopastoril, que acoge buena parte de las actividades ganaderas de estas dos regiones. Así mismo, se recoge la utilización de équidos en otras actividades distintas a las labores agrícolas, como eran el transporte de mercancías y las labores mineras, aportando información valiosa sobre la actividad y las rutas de los arrieros y

de los transportes mineros a los puertos de embarque, antes de la llegada del ferrocarril en la segunda mitad del siglo XIX.

En el segundo capítulo el autor se adentra en la comercialización del ganado, pues las ferias constituían la forma más habitual de compra-venta de animales durante el periodo estudiado. También analiza con minuciosidad los flujos de ganado de estas dos regiones con el resto de España. Madrid suponía el principal centro de consumo de España y allí se dirigían, tras su adquisición en las ferias de ganado, una parte significativa de las reses bovinas, porcinas y ovinas. Pero además, el autor nos descubre y analiza otros importantes flujos, como por ejemplo el de équidos que partían hacia la región levantina desde las ferias de la provincia de Badajoz. Valencia se convertía así en una zona de cría de los animales para luego, desde allí, comercializarlos en los mercados de Madrid y Barcelona, principalmente, tanto para tareas agrícolas como para silla o tiro y arrastre de mercancías y diligencias.

El papel de los ayuntamientos en la organización y desarrollo de estas ferias ganaderas es el tema que aborda el tercer capítulo. En él se comienza mostrando el auge que la llegada del liberalismo produjo en estas ferias, estableciendo reglamentos y leyes para su fomento. Los ayuntamientos tuvieron el papel principal en la organización de las mismas, que funda-

mentalmente se concentraban en primavera, antes del comienzo de la recolección de los cereales en un momento adecuado para reponer los animales para las tareas agrícolas, y en otoño, al final del año agrícola. Por tanto, las ferias estaban estrechamente ligadas al calendario agrícola, aunque luego se asociaban a una festividad religiosa con arraigo en el municipio, como podían ser san Juan y san Miguel en Zafra o la Virgen de la Salud en Córdoba.

Las estructuras necesarias para el transporte de los animales se abordan en el cuarto capítulo, especialmente en lo referido al ferrocarril. Este fue el principal medio de transporte de ganado hasta que el camión lo desplazó a partir de los años cincuenta del siglo pasado, con la mejora de la red vial y la aparición de empresas especializadas con vehículos adaptados para el ganado. Hasta entonces, estaciones como la de Badajoz o Don Benito soportaron un gran tráfico de ganado, sobre todo porcino y ovino, con destino a los grandes centros de consumo, como Madrid, Barcelona y Valencia. Este transporte, que fue gestionado por compañías de ferrocarril como la MZA (Compañía de ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante) y MCP (Compañía de Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal), de gran importancia en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX, queda profusamente descrito en este capítulo. Paralelamente, el transporte de personas para asistir a las ferias supuso también un importante despliegue de las compañías ferroviarias. Así, en los años sesenta-setenta del siglo XIX, se calculaba que la asistencia de visitantes a la Feria de Se-

villa superaba los 40.000, la de Córdoba 10.000 y algo menos las de Jerez y Zafra.

En el quinto capítulo se reflejan actividades que, motivadas por la elevada concentración de personas y de dinero que las ferias de ganado conllevaban, acontecían desgraciadamente en ellas. En este sentido, se describen robos, estafas y otro tipo de actos al margen de la ley que se daban con cierta frecuencia. También analiza el autor reuniones y actos políticos, la elaboración de manifiestos e incluso la preparación de insurrecciones que tuvieron lugar en el marco de las ferias de ganado. El estudio de estos factores concomitantes al desarrollo de las ferias se completa en el capítulo octavo con el análisis de cómo afectaban la sequía o el riesgo de propagación de enfermedades, principalmente la glosopeda o fiebre aftosa, en el transcurrir de las ferias.

En los capítulos sexto y séptimo se analizan minuciosamente los volúmenes de entradas de animales y las transacciones llevadas a cabo en las ferias de ganado. Así, por ejemplo, se nos muestra que en 1891 más de un millón de cabezas de porcino y de bovino se contabilizaban en las ferias de ganado, lo que suponía casi un 60% del censo español de estas dos especies ganaderas, dato que ilustra la enorme importancia que tuvieron estas ferias. De igual forma, se detiene el autor en analizar la organización de las transacciones. Desde la designación, en la Feria de Sevilla, por parte del Ayuntamiento, del gremio de los *corredores de cuatropea* hasta la profesionalización del oficio de tratantes de caballos, que en determinadas zonas o poblaciones llegó a contar con un nutrido